

## **Dr. Robert Yarbrough, Las epístolas joánicas, Sesión 4, 2 Juan, Notas para una iglesia de confianza**

Bienvenidos a nuestra serie continua de conferencias sobre las cartas de Juan. Llamo a esta serie "Las Epístolas Juaninas: Equilibrando la Vida Cristiana".

En nuestra última conferencia, hablamos de una carta a Gayo, titulada Tercera Carta de Juan: Notas a un Amigo Confiable.

Segunda de Juan tiene un formato y un lenguaje muy similares, pero la llamaré "Notas para una Iglesia Confiable". Quiero mencionar una vez más el método de interpretación que utilizo, porque la forma en que leemos a menudo afecta lo que vemos. No volveré a mencionar esto en estas conferencias, pero quiero repasarlo dos veces por si alguien no lo vio la primera vez.

Es un proceso muy simple de dos pasos. El primero es "ver" y el segundo es "decir". Pero asegúrate de ver antes de decir.

Y con ver, me refiero a observar lo que hay. Y, de hecho, ese es un proceso que dura toda la vida para cualquier libro, pasaje o versículo bíblico importante, porque ocurrió en otro lugar y tiempo. Ocurrió en un idioma que probablemente no es el nuestro.

Y cuanto más estudias estas cosas, y yo las he estado estudiando durante 45 años o más, más aprendes; no estás al tanto de todo. No lo sabes todo. Y a veces me pregunto por qué sigo aprendiendo, porque cuanto más aprendo, menos seguro estoy de muchas cosas.

Claro, espero que esté más seguro de lo básico, de lo esencial. Pero necesitamos ver lo que fue, ver lo que había entonces, antes de empezar a decir lo que significa. Es muy fácil encontrar un versículo bíblico.

Vemos a los políticos hacer esto constantemente. Citan un versículo bíblico y lo relacionan con algo que sucede en nuestros días. Y si conoces el versículo bíblico en su contexto, no tiene nada que ver con su aplicación.

Así que se trata de decir sin ver. Queremos ver, y voy a leer el texto a medida que avanzamos, para que al menos tengamos la oportunidad de ver lo que hay, y estará en amarillo en la pantalla. Y después de ver, emitiremos juicios, formularemos conclusiones que espero sean fieles a las de entonces, pero que se apliquen al presente.

Así que queremos traer lo que está ahí al presente, pero queremos hacerlo asegurándonos de que al menos nos aproximemos a lo que había allí en aquel entonces. Verán que a continuación, a medida que avanzamos, tendré el texto en amarillo y luego pondré mi parte del dicho en recuadros para separarla de la santa palabra de Dios. Mi dicho no es lo mismo que la palabra de Dios.

La palabra de Dios es la palabra de Dios. Si mi interpretación es fiel, entonces se abrirá la palabra de Dios, pero lo que nos interesa principalmente es la palabra de Dios y no mis palabras al respecto. Así, 2 Juan consiste en un saludo, y se puede resumir con las palabras: el amor de Juan, es decir, amor por sus lectores; en segundo lugar, su alegría, pero también preocupación; en tercer lugar, una advertencia para esta congregación; y finalmente, su despedida.

Primero, el amor de Juan en verdad, versículos 1 al 3. El anciano, Juan, a la señora elegida y a sus hijos. Al estudiar 2 Juan, se ve que primero se dirige a ellos en singular, como grupo, pero luego esta señora tiene hijos. Si se empieza a leer, se piensa: «Bueno, esta es una mujer y sus hijos». Pero al profundizar, se ve que es una congregación, y por lo tanto, al grupo en su conjunto se le llama señora elegida, y luego a los miembros de la congregación se les llama hijos. Así que, el anciano a ... podríamos decir, a una iglesia y a sus miembros, a quienes amo en verdad, y no solo yo, sino también a todos los que conocen la verdad, por la verdad que mora en nosotros. Podría traducirse también como «entre nosotros», y estará con nosotros para siempre. Gracia, misericordia y paz estarán con nosotros, de Dios Padre y de Jesucristo, el Hijo del Padre, en verdad y amor.

Entonces, algunas observaciones. Primero, mi nombre, en similitud con el lenguaje de 1 y 3 Juan, Juan, hijo de Zebedeo, es el autor. Como mencioné en la última lección, en 1 Pedro 5:1, Pedro se considera anciano, se considera un anciano compañero, junto con los líderes de la iglesia que leen la epístola de 1 Pedro. Luego, Juan dice: «No solo yo, sino también todos los que conocen la verdad».

Y Juan expresa el mismo sentido de solidaridad eclesial que Pablo. Existe una unidad en el pueblo de Dios que conoce al Señor Jesucristo y el perdón de sus pecados. Espero que usted mismo lo sepa; puede que viva en una zona con mucha gente diferente, pero quienes conocen a Cristo tienen algo en común que trasciende sus diferencias personales, tribales, sociales, económicas o educativas.

Hay muchas maneras en que las personas se distinguen de los demás, a menudo para elevarse por encima de los demás o para dejar claro quién es el enemigo. No eres uno de nosotros, eres uno de ellos. Pero el evangelio une a las personas a la solidaridad, y recordarán que la palabra griega para iglesia es *ecclesia*, por lo que tenemos esta palabra en español, *eclesial*, que se refiere a la iglesia.

Así, vemos en estos primeros tres versículos una solidaridad eclesial, no solo de Juan, sino de todos los que conocen la verdad. Esta solidaridad podría referirse al mensaje del evangelio, pero también debe referirse a aquel que representa dicho mensaje, es decir, a Cristo y la verdad sobre Cristo y Dios. Ahora bien, es posible, y planteo la pregunta en mi perspectiva, y la planteo como tal porque no estoy seguro, pero ¿dirigía Juan 2 Juan a la congregación de Éfeso? Porque esa era la congregación prominente de las siete iglesias de Asia, y si Juan, como teorizo, está escribiendo 2 Juan a la iglesia como carta de presentación para el libro de 1 Juan, que debido a los problemas en las iglesias, 1 Juan es una carta a todas las iglesias donde existe el problema, que ha habido cisma y hay espíritus que necesitan ser probados porque hay personas que predicán a Cristo de manera falsa en las congregaciones. Entonces, si esto sucedió en Éfeso, tenemos que recordar lo que Pablo escribió a esa iglesia en Éfeso, que casi con seguridad estaría archivado allí en los archivos de la iglesia, y Pablo escribió acerca de la solidaridad eclesial de la que disfruta la iglesia.

Pablo dijo: «Yo, prisionero del Señor, os ruego que andéis conforme a la vocación con la que habéis sido llamados, con humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos a otros en amor, procurando mantener la unidad del espíritu. Esta podría ser la unidad que el espíritu produce, podría ser la unidad que el espíritu posee como parte de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Un espíritu unificado de Dios traerá unidad a quienes están unidos a Dios por el mensaje del evangelio, deseosos de mantener la unidad del espíritu en el vínculo de shalom, el vínculo de la paz». Recordemos que al final de 3 Juan, les desea paz. Hay un solo cuerpo y un solo espíritu, y esta es la solidaridad de la ecclesia, la iglesia.

Hay un solo cuerpo y un solo espíritu. Observen que escribe a una congregación de Éfeso, donde habría muchas iglesias en casas, y a iglesias en Asia, donde había siete iglesias asiáticas diferentes en esa provincia. Así que, localmente, no había un solo cuerpo, sino numerosos, pero todos unidos. Hay solidaridad eclesial. Hay un solo cuerpo y un solo espíritu, así como fueron llamados a la única esperanza de su llamado, que los traductores dicen que pertenece a su llamado. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos. Una de las principales conclusiones de estos versículos iniciales es que hay un fuerte sentido de solidaridad eclesial en esta breve carta llamada 2 Juan.

Concluye su saludo diciendo que la gracia, la misericordia y la paz estarán con nosotros, no que así sea, sino que es como una predicción del futuro, y a esto lo llamo optimismo pastoral. Creo que le escribe a esta iglesia y les advierte sobre cosas que podrían estar sucediendo, pero si esta es una carta de presentación para 1 Juan, esta carta advierte sobre cosas aún más graves y urgentes que están sucediendo. Si estás a punto de adentrarte en un territorio turbulento, debes tener la esperanza de que vas a sobrevivir.

Esto no es optimismo idealista ni fe ciega contra toda razón, sino alguien que ha caminado con el Señor y ha visto la provisión de Dios en circunstancias difíciles. Anteriormente en estas conferencias, mencioné el trauma de John: toda la muerte, todo el sufrimiento, la sangre que John vio. Mientras tengamos vida y aliento en esta tierra, Dios nos tiene aquí para morar en él un día más, y si eso significa seguir luchando y contender por la fe, eso puede ser parte de nuestra misión y llamado.

Así, Juan fundamenta su optimismo en la verdad y el amor, provenientes del Padre y del Hijo del Padre. Observen que la gracia, la misericordia y la paz estarán con nosotros, no de Juan, sino de Dios y del Hijo de Dios, de quien es siervo y mensajero. Así resume el saludo.

Llegamos entonces a la alegría y la preocupación. Me alegré mucho al encontrar a algunos de tus hijos, no a todos, pero sí a algunos, andando en la verdad, tal como te ordenó el Padre . Y ahora te pido, querida señora, no como si te escribiera un mandamiento nuevo, sino el que hemos tenido desde el principio: que nos amemos unos a otros.

Y esto es el amor: que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento, tal como lo habéis oído desde el principio, para que andéis en él. Porque muchos engañadores —y esta es su preocupación— han salido al mundo, los que no confiesan la venida de Jesucristo en carne.

Tal es el engañador y el anticristo. Cuídense, para que no pierdan lo que hemos trabajado , sino que obtengan una recompensa completa . Así que, En primer lugar , observe la interacción aquí.

Voy a dividir la pantalla para mantener esos versículos bíblicos ahí. Observen la interacción en ese párrafo entre la verdad, los mandamientos y el amor. Y esto se acerca más al equilibrio de la vida cristiana, y hablaré más sobre ello en la próxima lección.

Pero la verdad tiene que ver con lo que sabemos, lo que pensamos o lo que nos enseñan. Esa es la verdad. Ahora bien, se refiere a Cristo, y a Cristo se le llama la verdad, pero la verdad no es solo una persona indefinible.

Hay muchas cosas que sabemos y aceptamos o no sobre Cristo que definen lo que podemos llamar un conjunto de verdades. Así que eso está en nuestras mentes. Aprendemos.

Oímos con los oídos. Lo procesamos con la mente. Pero también hay mandamientos, y los mandamientos son cosas que hacemos.

Los mandamientos son ética. Son nuestra forma de vivir. Son nuestra forma de comportarnos.

Y luego el amor. Y el amor es una disposición del corazón. Amamos o no amamos.

Somos apáticos. Somos cálidos. Somos fríos.

Somos tibios. Todos estos son indicadores de lo que podríamos llamar devoción interpersonal. Me gusta la palabra rapport.

Tenemos una conexión con la gente. Y si lees este párrafo y subrayas todas las palabras relacionadas con la verdad, los mandamientos y el amor, descubrirás que estas personas se definen en gran medida por esas tres palabras en su relación con Dios, Padre e Hijo, y entre sí. Así que, solo quiero hacer esta observación.

Como dije, hablaré más sobre esto en la próxima lección. En segundo lugar, mucha gente ha observado que 1, 2 y 3 Juan no hacen referencia a... Y eso no es del todo cierto, por supuesto, porque se menciona a Caín en el Antiguo Testamento. Pero quiero animarlos a pensar en las reverberaciones, los ecos del Antiguo Testamento.

Juan, en su enseñanza aquí, enseña sobre Dios y sobre Cristo, por lo que podemos llamarla enseñanza teológica. No está introduciendo una nueva filosofía de la religión. Así que existía la religión del Antiguo Testamento, y ahora esta es la verdadera religión: la religión de Jesús.

No es así. Esta carta, al igual que 1 Juan, reinterpreta la piedad del Antiguo Testamento tras el cumplimiento de las Escrituras por parte de Cristo. Y eso siempre fue cierto.

La piedad del Antiguo Testamento era una piedad prometida. Abraham recibió una promesa. Adán y Eva recibieron una promesa.

Noé recibió una promesa. Y todos esperaban con ansias lo que Dios haría para cumplirla. Pero en esa fe, establecieron una relación de fe con el Dios que se les acercó y les dijo: «Tengo un trato para ustedes».

Lo llamamos pacto. Y quienes creyeron en la promesa de Dios se hicieron amigos de Dios. Se convirtieron en seguidores de Dios.

Fueron salvos por la promesa cumplida en Cristo. Y así es como Juan incorpora a todo su lenguaje la promesa de Dios que dijo: «Enviaré un Libertador. Enviaré un Mesías».

Y ahora, tras la venida de Jesús y su ascensión al Padre, conocemos a Dios Padre, quien envió a su Hijo. Y envió a su Espíritu. Ahora que su Hijo está a la diestra de Dios en medio de nuestros pecados, tenemos lo que Juan llama el Paracleto en Juan 13 al 17.

Así que hay una presencia muy fuerte del Dios del Antiguo Testamento, quien dio mandamientos y ofreció una relación con un pueblo que vivía en sus mandamientos y se amaba mutuamente. Porque sabemos que los grandes mandamientos del amor se encuentran en el Antiguo Testamento.

Ama al Señor tu Dios, ama a tu prójimo como a ti mismo. La tercera observación es preocupante. Fíjate que dice que algunos de tus hijos andan en la verdad.

Eso está en el versículo 4. Pero han salido muchos engañadores. Eso da un poco de miedo. Y estos engañadores se caracterizan por una representación defectuosa de Jesucristo.

Muchos engañadores han salido al mundo, aquellos que no confiesan la venida de Jesucristo en carne. Y creo que lo que quiere decir con eso es, y quiero señalar especialmente, que la palabra Cristo, si es un nombre propio, no es solo un nombre. Es una palabra que se refiere a su misión y a su condición de cumplidor de ella.

Él es el Mesías. Él es el ungido. Él es el enviado de Dios para inaugurar el gobierno de Dios sobre un mundo que Dios está redimiendo.

Y, por supuesto, Dios siempre ha regido todo, pero prometió venir de alguna manera. Ahora sabemos que vino en su Hijo y representó a Dios ante las ovejas perdidas de la casa de Israel. Murió para expiar los pecados, resucitó de entre los muertos, venció la muerte y regresó al Padre, de donde regresará para juzgar a vivos y muertos.

Y entonces este mundo será restaurado al regreso del Señor; sin embargo, la escatología, cualquiera que sea el calendario, lo veremos cuando suceda. Pero estos engañadores no confiesan que Jesucristo vino en carne.

Y eso podría significar muchas cosas, pero niega su misión en su plenitud. Sea cual sea su aspecto, ¿niegan la Encarnación? ¿Niegan que obró milagros? ¿Niegan que ascendió al Padre? ¿Niegan que su sangre en la cruz expió el pecado? Es decir, hay muchas maneras de negar a Jesús en cuanto a lo que hizo cuando vino en carne. Pero creo que es intencionalmente vago porque nos hace pensar en términos generales.

Y nos alerta de que hay muchas maneras de rechazar a Jesús. Puede que te guste usar su nombre, y puede que te guste la sensación de estar rodeado de personas que les gusta hablar de Jesús. Pero el hecho de que hables de Jesús no significa que Jesús,

en la plenitud de su misión mesiánica, la integridad de su unidad con Dios y la verdad de lo que dijo y enseñó, no significa que Jesús esté siguiendo tus planes al usar su nombre.

Y la gente usa el nombre de Jesús por todas partes, y muchas veces es bueno y muchas veces sospechoso . Y estamos hablando del uso sospechoso del nombre de Jesús. Cualquiera que haga esto, dice, al final del versículo 7, la traducción aquí es el engañador.

Esta es una palabra emparentada con nuestra palabra planeta. Y tiene que ver con errante, inestable. Miras hacia arriba un minuto, y ahí está Venus.

Al levantar la vista un poco después, ves a Venus. Está por todo el cielo. Y las estrellas son estables en una noche determinada.

Miras las estrellas toda la noche. No se mueven por el cielo. Los satélites sí.

Los aviones se mueven por el cielo. Los planetas se mueven, pero no las estrellas. Y hay personas que, en referencia a Cristo, están errantes.

Están aquí. Están allá. Están por todas partes.

Y también puede referirse a alguien que desvía a otros. Hacen discípulos, pero lo hacen para sí mismos o para su movimiento. No hacen discípulos de Cristo.

Hay estabilidad en Cristo. Hay inestabilidad en las tergiversaciones de Cristo. Y en parte porque cualquier engañador obra en conexión con esta persona a la que Juan llama el anticristo, que podría significar el sustituto de Cristo o un oponente de Cristo.

Y creo que significa ambas cosas. Hay humanos, y digamos que tienen buenas intenciones. Pero si tergiversan a Cristo, lo sepan o no, están obedeciendo a alguien en cuya existencia quizá ni siquiera crean, y a quien solemos llamar diablo o Satanás.

Y ese es el anticristo o el espíritu del anticristo. A Juan le preocupa la influencia maligna que existe en esta iglesia, a la que tiene buenas palabras y de la que tiene buenas palabras. Pero, como pueden ver, cuando dice «algunos de sus hijos», esas no son tan buenas noticias como podrían ser.

Y luego, cuando habla de muchos engañadores, bueno, eso da aún más miedo. Así, el final de su párrafo de gozo y preocupación es: «Cúidense para que no pierdan lo que hemos logrado». Así, se ve a sí mismo como un líder apostólico y pastoral.

Hagan lo que hagan los cristianos, trabajan. Esta es la suerte de la humanidad. Dios puso a Adán y a Eva en el jardín para que lo cuidaran.

Esto fue antes de que pecaran. Los Diez Mandamientos dicen: Seis días trabajarás. Esta es la tierra de Dios.

Somos agentes del cuidado de la tierra de Dios. Por eso, es glorioso trabajar. Ahora bien, debido al pecado, las personas resienten cualquier cosa que Dios les haya encomendado.

Muchas veces, la gente odia el trabajo. Pero la ética hebrea, judía y cristiana valora el trabajo. Glorificamos a Dios con nuestro trabajo diario.

En gran medida porque es nuestra gloria amar a Dios y amar al prójimo. Y amamos a los demás cuidándolos. Y cuidar a los demás es trabajo.

Si eres madre, ¿cómo cuidas a tus hijos? Es decir, te encargas de que coman, estén limpios, jueguen y estén protegidos. Y los buenos padres, están agotados todo el tiempo por atender a sus hijos. Y los niños con buenos padres, sobre todo si hay muchos en la familia, aprenden a hacer las tareas del hogar.

Quiero decir, los niños necesitan jugar, pero también necesitan aprender a servir a sus hermanos y hermanas, a ayudar a sus padres y a obedecer lo que se les dice. Es decir, forjar su carácter para que sus vidas sean cada vez más conscientes de las necesidades de los demás y de cómo pueden serles útiles.

Bueno, Juan, esto tiene una conexión con el Antiguo Testamento. Está conectado con la herencia del Antiguo Testamento de glorificar a Dios trabajando para Él. Pablo dijo que somos colaboradores de Dios.

Y John dice que hemos trabajado por algo. Si John es el pastor de las iglesias de Asia, lleva allí quizás 10, 20 o 25 años. Y hay un legado de trabajo allí.

Y, ya sabes, las iglesias surgieron de esta región pagana donde había una sinagoga de Satanás. ¿Fue en Sardis? No recuerdo exactamente qué iglesia era. Pero, ya sabes, hubo muchas influencias nefastas.

Había una Jezabel en una iglesia. Tenían que superar muchas cosas. Además, la cultura pagana no era amigable con el cristianismo.

El culto imperial romano no era favorable al cristianismo. Y el culto a Artemisa de los efesios. Recuerden que en Hechos 19, cuando se fundó la iglesia, hubo disturbios porque los primeros cristianos impedían que la gente comprara tantos ídolos.

Y entonces el gremio de plateros se rebeló y provocó disturbios, ya sabes, por antagonismo hacia los cristianos. Y, ya sabes, por su deseo de ganarse la vida. Así que, si hay presencia cristiana, y la hubo, es porque hubo mucho sacrificio, mucho trabajo, mucho esfuerzo.

Y Juan dice: «No queremos perder el impulso . No queremos perder la recompensa por la que hemos trabajado. Cuídense para que reciban una recompensa completa».

Sabes, no tiene nada de malo darme cuenta de que estoy trabajando. Estoy cansado. No entiendo por qué me pasó lo que me acaba de pasar.

Hace poco estuve en una graduación del seminario. Estaba muy cansado de haber estado corrigiendo trabajos toda la semana y preparando las clases. Y, como saben, soy ministro y profesor, llamado y ordenado.

Así que estoy trabajando para el Señor. Recibí un mensaje durante la graduación que decía ... y sabía que había una tormenta porque habíamos recibido una alerta de tornado. Habíamos ido al sótano del edificio donde celebramos la graduación.

Pero subimos y estábamos celebrando una graduación con cientos de personas. Y recibí este mensaje: un árbol cayó sobre nuestra casa. Y era de mi esposa .

Así que me fui a casa. Salí de la graduación. Espero que mi presidente me perdone.

Y descubrí que era mucho peor de lo que pensaba. Y mucha gente ese día descubrió que era mucho peor de lo que creía. Cuando una gran tormenta azotó una gran ciudad, cinco personas murieron.

Cientos de personas perdieron sus hogares. Miles perdieron sus hogares, sus trabajos y toda su vida. ¿Por qué ocurrió esto? Suceden muchas cosas.

No sabemos por qué sucede. Pero tenemos una fe probada en que, a la larga, o lo entenderemos o nos daremos cuenta de que no tenemos por qué entenderlo. Dios tiene sus caminos en el mundo, y creemos que los caminos de nuestro Dios son perfectos.

Así que seguiremos confiando en él, aunque a corto plazo el resultado del reino de Dios en el mundo nos parezca muy negativo. ¿Por qué dejaste que ese árbol cayera sobre mi casa? Pues porque es Dios. Ahora bien, ¿crees que Dios es bueno? No es bueno que un árbol cayera sobre tu casa.

Pero este es un mundo de rebelión contra Dios. Y entonces suceden cosas que nos recuerdan que no todo está bien en el mundo, pero sí lo está con ustedes y con Dios. Y debo decir que no me gustaba rebelarme contra Dios.

Como ser humano, simplemente era consciente. ¿Por qué mi casa? ¿Por qué no la de otro? Pero estas son preguntas que todos en la Tierra debemos afrontar. Y muchos encontramos el camino hacia la fe en el Dios que envió a su hijo para darnos una conexión con él que nos eleva por encima de la vida o la muerte, aunque un árbol caiga sobre nuestra casa.

Porque , especialmente a la luz de la eternidad, ese árbol en mi jardín no va a marcar una gran diferencia. Y debo decir que podría haber sido más grande. Podría haber caído de peor manera.

Y por diversas razones, me di cuenta, una o dos horas después de empezar a evaluar los daños alrededor de mi casa, de cómo nos habíamos salvado. Posiblemente heridos, incluso mortales, porque alrededor de nuestra casa hay muchos árboles. Todos los árboles se cayeron, y acabábamos de recibir visitas de otra ciudad.

Y cualquier otro día, cuando llegaron, habríamos estado en ese bosque. Y ese viento azotó de repente. Y en unos diez segundos, arrasó toda la ladera, y no quedaron árboles en pie.

Y estos árboles tenían hasta un metro de diámetro, y los partió . Los partió en pedazos. Los arrancó de raíz.

Los rompió en el suelo. En cualquier lugar por donde el sendero pasa, habríamos estado allí, pero no. Porque providencialmente, por el mismo Dios que envió el viento, Dios nos envió a otro lugar.

Así que no estábamos donde normalmente estaríamos en esas circunstancias. Así que no está mal desear una recompensa completa al final. Sea lo que sea que eso signifique en Dios, no está mal reconocer que hay trabajo por hacer.

Es un trabajo glorioso, pero es trabajo. Pero además de la satisfacción que nos brinda el trabajo que tenemos ahora, que, como saben, aprendemos a sentir en nuestro trabajo diario , es glorioso vivir para el Señor, mientras nos dé energía y la capacidad de pensar, y quizás de actuar, y de hacer cosas en su nombre.

Pero esa compensación, por así decirlo, no es nada comparada con lo que recibiremos cuando lo veamos tal como es. Así que, pasemos a la advertencia, del 9 al 11. Todo aquel que se adelanta, y esto ahora está relacionado con : ¡ Cuídense de los engañadores!

Todo aquel que se adelanta y no persevera en la enseñanza de Cristo no tiene a Dios. Quien persevera en la enseñanza, ahí está esa palabra: «Permanecer de nuevo», se

mantiene estable, arraigado, cimentado. Quien persevera en la enseñanza tiene tanto al Padre como al Hijo .

Si alguien viene a ti y no trae esta enseñanza, no lo recibas en casa ni le des la bienvenida. Porque quien lo saluda participa en sus malas obras. Así que, al seguir adelante, como todas estas palabras, hay controversia en la literatura al respecto.

Pero voy a entender que eso se refiere a cualquiera que sea culpable de lo que Juan advierte. Juan y el mensaje apostólico pueden distinguirse. Hay un cuerpo de confesión, hay un mensaje, hay mandamientos, hay una presencia social, hay una presencia física, hay una presencia teológica de Dios.

Si te sales de ese ámbito, te estás adelantando. Incluso define lo que quiere decir con la palabra y no se atiene a la enseñanza de Cristo. Dondequiera que vayas, conceptualmente, logísticamente, físicamente, a dondequiera que vayas, te alejas de la enseñanza de Cristo.

Y esta podría ser la enseñanza de Cristo, podría ser la enseñanza de Cristo, podrían ser ambas. Cuando te alejas de eso, no tienes a Dios. Así que esa es la primera parte de esta advertencia.

En segundo lugar, la enseñanza es la verdad. Él menciona mucho la verdad , y la enseñanza es otra forma de describirla. La enseñanza de Cristo, la enseñanza sobre Cristo, y esta enseñanza y este cuerpo de doctrina son un indicador de si se posee a Dios o no.

Poseer o no a Dios. Ahora bien, como repetiré en la próxima lección, señalaré la importancia de la enseñanza y cómo, según la enseñanza de las personas, por definición, pueden excluirse del reino de Cristo porque no reciben al Cristo que enseñaron los apóstoles y que las Escrituras nos recomiendan. Así pues, estos versículos nos advierten sobre salir de ese reino.

Nos advierten sobre desviarnos de la verdad misma. Y luego están estas palabras sobre saludar o recibir. Y creo que se refieren a misioneros itinerantes, evangelistas y obreros de la iglesia como Gayo, a quien se elogia por recibir.

En 3 Juan 5, 6, 7 y 8, unos hermanos acuden a Juan. Los hermanos van a Gayo, y Jesús les dice: «Saludad a esta gente». Están saliendo.

Salen en nombre de Dios. No se comprometen al permitir que personas hostiles al cristianismo los acojan, ya que eso les obligaría a comprometer su testimonio de Cristo. Donde el evangelio florece, siempre habrá rivales y falsificaciones.

Y tenemos que decidir a quiénes apoyaremos, a quiénes reconoceremos como compañeros creyentes en la fe . Porque se supone que debemos hacer discípulos de todos. Se supone que debemos tener una influencia cristiana en ellos.

Y no tratas a las personas que sabes que son cristianas de la misma manera que tratas a quienes sabes que no lo son o que no tienes motivos para creer que lo sean. Así que no creo que esto se refiera directamente a la pregunta. Si tienes un hermano o hermana , o un padre o madre que no es cristiano, y quiere venir a visitarte.

No creo que se refiera a si debes saludarlos o si debes dejarlos pasar la noche o el fin de semana en tu casa porque no son cristianos. Estos versículos a menudo han causado mucha angustia porque la gente dice: «Bueno, este amigo quiere visitarme, pero no es cristiano. Y esto dice que no puedo recibirlo en mi casa».

Creo que, en el contexto de Segunda y Tercera de Juan, se refiere a saludar a un hermano cristiano o a apoyar la obra de lo que estas personas representan. Convertir tu casa en un puesto misionero para engañadores, o para quienes no enseñan las enseñanzas de Cristo, apoyándolos activamente en su misión.

Así que, hay cierta incertidumbre sobre cómo aplicar esto. Y si tienes dificultades con eso, te animo a hablar con líderes pastorales y ver cómo podría aplicarse en tu localidad. Porque en muchas partes del mundo, tenemos muchos refugiados.

Tenemos personas que van y vienen y que reconocemos como hermanos y hermanas. ¿Y a quiénes quizás les damos hospitalidad? Pero no los tratamos como cristianos, per se. Los tratamos como personas a quienes Dios nos llama a hacer el bien a todos, especialmente a los de la familia de la fe.

Y luego dice: «Adiós». Y estoy a punto de despedirme de ti para esta conferencia. Aunque tengo mucho que escribirte, prefiero no usar papel ni tinta.

En cambio, espero ir a verte y hablar cara a cara para que nuestro gozo sea completo. Los hijos de tu hermana elegida —y entiendo que son los hijos de la iglesia local que Juan representa, o los creyentes, dondequiera que Juan esté, que constituyen una iglesia, una asamblea de creyentes—, los hijos de esa iglesia, los miembros de la iglesia, te saludan. Esto repite en gran medida el final de 3 Juan.

Se parece mucho a la misma redacción. Ciertamente, la misma idea. Y completar la alegría es una excelente manera de concluir esta lección.

La alegría plena evoca sentimientos relacionados con Jesús en el cuarto evangelio. También veremos que en la carta de Juan, que llamamos 1 Juan, él escribe 1 Juan para que nuestra alegría, o la de ustedes, sea plena. Pero el discípulo amado, Juan,

hijo de Zebedeo, autor de 2 y 3 Juan, continúa una parte importante de la herencia que él y Jesús compartieron.

De hecho, esto lo vemos por primera vez en Juan el Bautista. En Juan, capítulo 3, Juan dice: « El que tiene a la novia es el novio» . El amigo del novio, que está de pie y lo escucha, se regocija enormemente al oír su voz.

Por lo tanto, este gozo mío ahora es completo. Y luego continúa diciendo que él debe crecer, refiriéndose a Cristo, y que yo debo menguar. Pero el gozo de Juan fue completo al ver la promesa de Dios en el Mesías, de quien él era precursor, viéndola cumplida.

Y más tarde, en el discurso del aposento alto, la noche en que fue traicionado, Jesús les dice a sus discípulos: « Les he dicho esto para que mi gozo esté en ustedes y su gozo sea completo». Recuerden, Pablo escribió que el Espíritu Santo tiene ciertas señales. Hay evidencia de su presencia en una vida ...

Y la primera evidencia es el amor. Y la segunda evidencia, y el segundo producto del Espíritu Santo, se llama fruto, como se menciona en Gálatas 5. El segundo fruto del Espíritu es el gozo. Amor, gozo, shalom o paz.

Jesús dice: «De cierto, de cierto os digo», y esto está en un capítulo donde habla de la persecución. Llorarán y se lamentarán, pero el mundo se alegrará. Ya saben, cuando Jesús murió, alegró a mucha gente y destrozó por completo a sus discípulos.

Estarás triste, pero tu tristeza se convertirá en alegría. Él ofrece la analogía de una mujer que da a luz. Cuando una mujer está dando a luz, siente tristeza porque ha llegado su hora.

Pero cuando da a luz, ya no recuerda la angustia de la alegría de que un ser humano haya nacido. Las madres anhelan tener hijos y también abuelas, y bisabuelas y abuelos si aún viven. Los nuevos hijos traen una gran alegría, a menudo después de un gran sufrimiento.

Porque no solo es difícil el parto, sino que a veces el embarazo genera mucha tensión y mucho sufrimiento. Así también, ahora sientes tristeza. Jesús está en el aposento alto.

Les está contando todas las cosas malas que están a punto de suceder y que no entienden. Ahora están tristes, pero los volveré a ver, y sus corazones se alegrarán, y nadie les quitará su alegría. Hasta ahora, nada han pedido en mi nombre.

Pidan y recibirán , para que su alegría sea plena. Ahí está de nuevo ese lenguaje de la plenitud de la alegría. Finalmente, en la llamada oración del sumo sacerdote de Jesús

en Juan 17, le dice al Padre: «Pero ahora voy a ti, y hablo esto en el mundo para que ellos, es decir, mis seguidores, tengan mi alegría cumplida en sí mismos».

Así que les dejo con esta nota: estudiar las cartas de Juan es un trabajo. Escuchar conferencias es un trabajo en sí mismo. Dar conferencias es un trabajo en sí mismo.

Pero cualquier labor que realicemos en y para el Señor, en comunión con él y entre nosotros, conlleva una alegría. Es la alegría del momento. Es la alegría del cumplimiento de la promesa de Dios al vivir lo que él nos dice mediante su palabra.

Así que les deseo paz y alegría al concluir esta conferencia. Gracias.